

Nuevos liderazgos, ciudadanías y juventudes

Entrevista a Nicolás Ferrero* y Jeremías Porma Favre**

VERÓNICA TOBEÑA***

FLACSO - Sede Argentina

GUILLERMINA TIRAMONTI****

FLACSO - Sede Argentina

Entrevista

GT: Nos encontramos con la necesidad de rastrear cómo se está reconfigurando el mundo, la cultura y también la participación de los jóvenes. Esa indagación nos llevó a ustedes. Entonces nos gustaría que nos cuenten brevemente qué es Asuntos del Sur y cómo abordan la relación de los jóvenes y ciudadanía.

JPF: En *Asuntos del Sur* nos definimos como un centro de pensamiento y acción, pensamos y hacemos. Nuestro objetivo, yendo a la perspectiva de la historia de *Asuntos del Sur*, que nació por parte de jóvenes que en su momento estaban haciendo justamente su formación académica en Europa, que eran latinoamericanos y que un poco veían el debate político y el auge de lo que se denominó “La marea rosa” y cómo a esa marea rosa tal vez le faltaba oxigenar otros debates, traer otras cosas, traer todo el mundo de la tecnología, de la innovación política. Y que tal vez a esa marea rosa había que “correrla por izquierda”, en palabras de sus fundadores. Había que hacer democracias más participativas, más inclusivas, más equitativas en América Latina, y un poco de ahí nace el movimiento y la idea de *Asuntos del Sur*, de traer esos debates a una organización. Esos debates se condensaron primero más en un grupo de amigos y después fue, de alguna forma, dando vida a *Asuntos del Sur* que como institución en sí nace en 2018 formalmente; hoy en día, tenemos un centro de pensamiento y acción que, a partir de la innovación política, intenta construir un nuevo acuerdo democrático para el Sur Global. Y digo un nuevo acuerdo democrático para el Sur Global porque nuestro objeto de trabajo, podríamos decir que tiene dos ejes: por una parte es la innovación política, pero por otra parte también es la democracia, y la democracia en tanto sus múltiples formas de bajarla a la acción o bajarla a la búsqueda de nuevos formatos de participación. En la actualidad, tenemos cuatro áreas de trabajo. En el eje Democracia Ambiental y Sur Global tenemos un proyecto superimportante en este momento que es un proyecto de defensores ambientales en el Sur Global, que busca de alguna forma construir aprendizajes sobre de qué forma se puede defender el territorio en diferentes países de África, Asia y América Latina. Por otra parte, tenemos el área de Gobernanza Democrática cuyo mayor proyecto tiene que ver con ver de qué manera funcionan las resiliencias

democráticas en América Latina y África, y qué puede aprender Europa de los procesos que se están dando en el Sur Global sobre nuestras democracias. Después tenemos el área de Innovación Pública y Tecnologías Digitales, que es el área más antigua de *Asuntos*, ahí un poco trabajamos con gobiernos subnacionales y de qué manera los gobiernos subnacionales pueden llevar adelante diferentes innovaciones, más que nada en lo que es la formación digital y cómo pueden pasar de la parte más analógica y llevar todos sus procesos al área tecnológica. Y, por último, nuestra área que es el área de Nuevos Liderazgos, Ciudadanía y Juventudes. En particular, en el área de juventudes estamos trabajando actualmente en varios proyectos diferentes, que también tienen un enfoque tanto argentino como de trabajo en otros países, es el área que más relacionada está en el nexo entre democracia y derechos humanos. Y un poco los nacimientos del área es indagar sobre la participación política de las juventudes en diferentes contextos, sus inicios fue en Centroamérica y México, particularmente en El Salvador y Guatemala, donde hacia principios de 2021, con la llegada y también las primeras salidas de las formas de restricción que habían aplicado los gobiernos, se empezó a identificar que el cierre del espacio cívico era una problemática para la participación de las juventudes. El cierre del espacio cívico en Centroamérica y México era un problema; en particular, empezamos trabajando en dos países, uno que hoy por hoy ha cambiado su perspectiva y otro que lo está profundizando: uno es El Salvador, con el gobierno de Bukele, donde las violaciones de derechos son cada vez son más preocupantes; y, por otra parte, Guatemala, que venía de una ola de gobiernos con un montón de denuncias de corrupción y hacia fines de 2023, con el triunfo de Arévalo, desde *Asuntos de Sur* tuvimos en 2024 el placer de acompañar a diferentes liderazgos jóvenes que, después de haber pasado por nuestros programas, se sumaron al gobierno de Arévalo en diferentes funciones públicas. Eso es tal vez lo que más te llena el corazón cuando ves que gente que pasa por los programas después llega a lugares de decisión.

VT: Me parece interesante esto que mencionaste al inicio de que cuando empiezan a pensar en esta agrupación Asuntos del Sur estaba la idea de correr por izquierda a la perspectiva que traía “la marea rosa” que tenía un lugar de enunciación europeo. Me pregunto cómo se transforma eso con la llegada de las tecnologías digitales y me pregunto cuánto representan las problemáticas del Sur Global, esta agenda que marcás, estos cuatro ejes, estos cuatro ejes que son Democracia ambiental y ciudadanía sustentable; Gobernanza democrática; Innovación política y pública; y Nuevos liderazgos. O sea, cómo se piensan esos ejes de acción, cómo se encuadran en la agenda latinoamericana o en la agenda del Sur Global.

NF: Creo que hay una cuestión que ya es un trasvasamiento generacional sobre lo que planteas vos de las nuevas tecnologías. Hay una gran realidad de que la generación más actual, por ahí las generaciones que quizás ya nacieron post-95, post-2000 sobre todo, son generaciones que ya se vieron inmersas en las nuevas tecnologías desde muy temprana edad. En principio, son generaciones muy acostumbradas —y también yo me considero una de ellas— al estímulo constante, a estar sobreestimulados, a estar en sociedades del cansancio también, retomando un poco esta idea; y somos generaciones que creo, a nivel global, obviamente en países más, países menos, pero que no hemos gozado de los periodos más sólidos del Estado de Bienestar, de mayor garantía de derechos. Entonces, creo que ya de por sí en estas generaciones hay una fuerte desconexión con lo estatal, con lo público, muy vinculado a esto y, sobre todo, países que enfrentan grandes desigualdades, como el nuestro, ni hablar Centroamérica y México, ni hablar otros países de América Latina, porque dentro de todo Argentina, más allá de las asimetrías regio-

...las demandas se fragmentan cada vez más, entonces, de repente, las juventudes por ahí militan una causa específica, por ejemplo el ambientalismo o las cuestiones vinculadas a temas de género, pero después hay otras demandas que quedan completamente desapercibidas y nos cuesta mucho nuclearlas y encauzarlas y organizarnos colectivamente para alcanzar esos objetivos

nales que tiene, por supuesto, tiene otras características a diferencia por ahí de otros países latinoamericanos, y acá se dan discusiones que quizás en Centroamérica y en México no se dan o que quizás acá están dentro de todo saldadas.

Jeremías siempre retoma mucho esto que trajo del cierre del espacio cívico, es algo que por ejemplo en Argentina quizás no lo problematizamos tanto porque es una discusión, dentro de todo, saldada. La democratización en Argentina, incluso en algunos pocos países de América Latina, son discusiones que ya más o menos se dieron, ya no nos preocupa tanto, hasta que emergen figuras como las figuras actuales que representan el máximo poder del Estado, que en el caso argentino es Milei, que retoman por ahí tintes de características más autoritarias, si se quiere, o más conservadoras y demás. Pero nosotros, por ejemplo, en Argentina, las demandas de parte de las juventudes que venimos escuchando y trabajando son muy distintas a las que trabajamos en Centroamérica, por ejemplo. Acá, por ejemplo, problematizamos más las cuestiones vinculadas a la salud, al empleo, a la vivienda; y quizás en Centroamérica y en México todavía continuamos hablando mucho de la cuestión de espacio cívico, de la criminalización a la protesta, de la represión, de la persecución política, que sucede también en otros países de América Latina y en Argentina no

tanto; entonces vemos otra cosa, las demandas se concentran en otro tipo de cuestiones. Las tecnologías digitales implican un gran desafío en la actualidad, no solo en las formas de pensar y de entender la política, sino también de hacer política, y también que se entrecruzan con el resto de las problemáticas que tenemos, principalmente con la salud, me parece a mí. ¿Qué pasa? Yo pienso, por lo menos, que hoy estamos más conectados que nunca y a la vez más desconectados que nunca, paradójicamente. Creo que esta era tiene esa gran paradoja de la hiperconexión, pero a la vez no conozco el nombre de mi vecino que vive a un metro mío; sé mucho de muchas personas que no conozco, que desconozco, y no sé tanto de la persona que tengo enfrente. Eso pone un poco en jaque la solidaridad, lo que implica esto en un sistema democrático. ¿Cómo interpelarnos en un sistema democrático que busca nuclear también las demandas, en una era como la actual, que tenemos tanto estímulo constante y tanto problema, y que a la vez se solapa entre tantas desigualdades? A mí me gusta mucho tomar este concepto de Dubet de desigualdades múltiples e individualizadas que propone en la época de las pasiones tristes. Para mí es eso, es un contexto de pasiones tristes, que nos cuesta mucho también canalizar demandas y encauzarlas hacia un objetivo común, porque creo que no está muy claro contra qué estamos luchando también. Entonces, creo que las demandas se fragmentan cada vez más, entonces, de repente, las juventudes por ahí militan una causa específica, por ejemplo el ambientalismo o las cuestiones vinculadas a temas de género, pero después hay otras demandas que quedan completamente desapercibidas y nos cuesta mucho nuclearlas y encauzarlas y organizarnos colectivamente para alcanzar esos objetivos.

VT: Pienso que ahí lo que se desdibuja es el territorio nacional que era en torno al cual pensábamos el espacio cívico. Entonces, ahí creo que las nuevas tecnologías tienen un papel, son el gran motor de este cambio y cómo complejizan todo, cómo nos pensamos en términos de comunidad. ¿Cuál es mi comunidad? Mi comunidad es la que tiene mi orientación sexual, mi

comunidad es la que tiene mi género, mi comunidad es la que tiene la problemática de la contaminación porque hay una fábrica... O sea, finalmente, aquello que nos define termina siendo algo que no tiene nada que ver con nuestra relación con el territorio y que al mismo tiempo es como más fluido, porque las tecnologías nos permiten construir una demanda y gestionarla en un aquí y ahora, y mañana puede llegar a ser otra. Hay un autor que a mí me gusta que habla de la "egocracia" en el sentido de que yo puedo, yo, según mis intereses y por cómo estoy atravesado por problemáticas, tengo al alcance de la mano una tecnología que me permite hacer una democracia a mi medida, de mi ego, porque yo puedo ir armando demandas e interpelando al poder de turno para que gestione esa cuestión. Te escucho y veo como que ahí hay como un gran nudo. ¿Cómo están viendo que esto está repercutiendo en la escuela? Por ejemplo, pienso en los centros de estudiantes: ¿siguen siendo los centros de estudiantes los lugares donde se debate en términos políticos, donde se construye la politicidad de la juventud? ¿Cómo es esta construcción? ¿Cambió? ¿No cambió? ¿Ya no es en el centro de estudiantes? ¿Cómo lo ven ustedes?

JPF: Creo que la tecnología ha hecho una reconfiguración de las identidades políticas y cómo esas identidades participan y se apropian de los espacios políticos. Y no es un momento de reconfiguración pendular, sino más bien es un momento de reconfiguración histórico, de un paso adelante de algo que ya no va a volver a existir: ya no hay una vuelta hacia la participación tradicional de los centros, de que el lugar donde se debate política es el centro de estudiantes, ni en los partidos políticos. Ahora esto se da en "la casa cultural". Hoy en día, esta reconfiguración de las identidades políticas que de alguna forma te hacen empatizar estando en Argentina con una causa del sur, empatizando con causas del norte, donde vos decís "Estás en..." como siempre yo digo y que se usa mucho en Twitter, "Estás en Tero Violado", que es el término tuitero ahora para denominar un lugar alejado, con pocas conexiones, empatizando con causas políticas que te son ajenas a tu territorio y aun así las militás. Entonces, cómo volver a convocar a la participación política en un contexto donde ya la gente no participa en los lugares tradicionales. Hoy los lugares que hasta principio de siglo eran los lugares tradicionales y que también un poco el contexto argentino de Cristina y de Néstor, en Argentina particularmente habían vuelto a las juventudes a la participación política, hoy esos lugares ya no existen y esas construcciones políticas ya no existen como eran y no van a ser la meta. Yo por lo menos creo que la gente ya no va a volver a participar en esos lugares. Y no va a volver a participar en esos lugares porque también hay una fractura de la representación política, o sea, hay una crisis generacional donde no hay liderazgos fuertes que representen causas. Como decía Nicolás, no solamente hay una atomización de las agendas, sino también hay una atomización de los liderazgos políticos, nadie representa tantas cosas juntas como pasaba antes. Hay muchos liderazgos intermedios que representan causas feministas, causas ambientales, causas de derechos digitales, causas de..., pero no hay nadie que logre aglutinar todas esas agendas, todas importantes, en un solo lugar. Es un desafío, yo todavía no tengo la respuesta ¿cómo volver a convocar? ¿De qué lugar? Y es una pregunta que ha aparecido concretamente. Hoy vamos a hablar con un partido político acá en Argentina, vamos a hablar con la Unión Cívica Radical y la pregunta que nos hacen es cómo

Creo que la tecnología ha hecho una reconfiguración de las identidades políticas y cómo esas identidades participan y se apropian de los espacios políticos. Y no es un momento de reconfiguración pendular, sino más bien es un momento de reconfiguración histórico, de un paso adelante de algo que ya no va a volver a existir: ya no hay una vuelta hacia la participación tradicional de los centros, de que el lugar donde se debate política es el centro de estudiantes, ni en los partidos políticos. Ahora esto se da en "la casa cultural".

volvemos a convocar. Venimos y hablamos con una organización de la sociedad civil y nos preguntan cómo volvemos a convocar. Hablamos con organizaciones ambientales y siempre aparece la misma pregunta: ¿de qué manera volvemos a convocar? Para mí, es un interrogante todavía abierto.

VT: Recién hablabas de Néstor y Cristina, cómo convocaron en su momento el interés de las generaciones jóvenes y sabemos también que gran parte del electorado de Milei son los jóvenes y que su ascenso se cocinó en las redes sociales. Pienso que las tecnologías digitales ponen en jaque las mediaciones, entonces me pregunto: ¿Hay que pensar que hay un centro que

convoca? ¿O hay que pensar que eso se va construyendo, por ejemplo en las redes, en el espacio digital? Yo lo que observo es como una dinámica inversa, donde la ciudadanía va generando trending topics y los que buscan construir poder levantan, hacen de esos trending topics sus causas y van construyendo desde ahí su liderazgo. Eso por un lado. Y, por otro lado, también pienso en esto que decís, que compartimos absolutamente, que las agendas se van atomizando, pero al mismo tiempo la gran problemática de nuestro país o del Sur Global es la desigualdad, y esa problemática ha quedado como vacante.

NF: Bueno, me parece super interesante esto que traés. De hecho, hace un ratito le mandé a Jeremías un video sobre una plataforma que existe en Taiwán (se llama vTaiwán), que es aparentemente interesante porque busca repensar la democracia a través de procesos de consulta, de los cuales forman parte distintos referentes de gobierno de distintos grupos focales, y ahí se suma gente para proponer cosas, soluciones, etcétera, y aparentemente salieron decenas de leyes, no tan estructurales, pero bueno, no deja de ser interesante.

VT: Como Change.org.

NF: Claro. Y yo digo que definitivamente me parece que estamos en un proceso de reconfiguración del sistema político y del sistema en general, del sistema económico, social, político. Definitivamente, la democracia tal como la conocemos, la democracia liberal, está en un

proceso fuerte de reestructuración porque muchas instituciones están en crisis. Y esto que traíamos de la crisis de lo público, de pensarnos colectivamente, de pensarnos inmersos en un sistema social en el cual estamos todos metidos, pero a la vez cada vez más individualizados tiene que ver con eso. Entonces, yo creo que hay un deber que nos toca y que creo que la política más tradicional quizás está más resistente a eso, que es esto de reformular las instituciones, básicamente, ¿no? O sea, nosotros por lo menos en Argentina, más allá de que sea un país federal y lo que puede llegar a implicar reformar la constitución, pero quiero decir, tenemos una constitución del '94 sabiendo que pasaron muchísimas cosas, muchas transformaciones. Ahí, claramente, no existían las redes tal y como las conocemos hoy en día. Entonces, hay una cuestión que yo lo veo mucho incluso en el nicho politológico, yo soy politólogo, pero es esto de que a veces nos da miedo discutir las instituciones y es más necesario que nunca, me parece, porque si no estamos adaptándonos constantemente a los cambios sociales, está claro que el sistema va a entrar en crisis y la sociedad misma cambia constantemente. En cinco años pueden pasar un montón de cosas que ni nos imaginamos ahora con la inteligencia artificial, por ejemplo.

...no solamente hay una atomización de las agendas, sino también hay una atomización de los liderazgos políticos, nadie representa tantas cosas juntas como pasaba antes. Hay muchos liderazgos intermedios que representan causas feministas, causas ambientales, causas de derechos digitales, causas de..., pero no hay nadie que logre aglutinar todas esas agendas, todas importantes, en un solo lugar.

VT: ¿Qué impresión tienen sobre lo que está pasando en la escuela y en las universidades en relación a la política o a la participación política?

JPF: Nuestra área es como más de juventudes, no trabajamos tanto en contextos escolares, con jóvenes en contextos escolares, por una cuestión de seguridad y de procedimiento siempre hemos decidido trabajar con jóvenes de 18 a 35 años, tomamos la definición de Naciones Unidas para juventudes. De modo híbrido, sí, tal vez trabajamos con algunos jóvenes de 16 años. Hay creo una individualización de la participación activa o formativa de las trayectorias universitarias. Hay muy poco movimiento político y participación política en la universidad. Con Nicolás no solamente trabajamos en *Asuntos del Sur*, hemos tenido la posibilidad también de participar en algunos espacios políticos de la universidad. Y el año pasado, en particular acá en Argentina, fue muy difícil convocar en un contexto de crisis a que se sumen estudiantes, no solo de ir a la marcha, de decir “Bueno, vamos a la marcha”, sino también sensibilizar al propio estudiante sobre el proceso político que estaba sucediendo con la universidad. Se tuvo que activar... o sea, yo creo que cuando se activan los mecanismos de sensibilización a los estudiantes universitarios de una escuela de política y gobierno, porque no digo que con Nicolás hubiéramos estudiado en otra escuela donde tal vez la participación política no es algo tan presente, a mí me pareció como que era casi un escándalo, o sea, ¡teníamos que sensibilizar a estudiantes que estudian carreras relacionadas a la política, un desconocimiento sobre lo que está sucediendo! Entonces, creo que las trayectorias universitarias cada vez ven más su paso por la universidad como una transferencia de conocimiento de una institución a una persona, que una cuestión de habitar la institución, y cuando digo “habitar” es formar parte de la institución en su vida política de diferentes formas. Es como que voy, estudio y me voy a mi casa y no sé qué pasa en la universidad, no sé qué hay en la universidad, es un lugar material que tiene habitaciones donde una persona se para, transmite algo, yo lo tomo, rindo un examen y me vuelvo a mi casa, y me dan un papel cuando termino esos cinco años. Por lo menos, yo veo eso. Más en el plano latinoamericano, las situaciones universitarias están atravesadas por los contextos; acá la lucha del año pasado era por el presupuesto y el contexto de los universitarios en Guatemala está más centrado en la cárcel que en la universidad. Entonces, creo que en Argentina a veces estamos avanzados en ciertas agendas, y en ese avance también está el avance muy fuerte de la individualización. Yo un poco veo en Centroamérica que todavía se nota un tinte colectivo de agenda política en las juventudes que están en la universidad y un poco más de esa cuestión de resistencia al poder; creo que en Argentina la narrativa de resistencia, o sea, de un poder al que hay que resistir, ya no existe. En Centroamérica todavía se encuentran... y digo, no son lecturas marginales, sino son las lecturas *mainstream* de los movimientos políticos estudiantiles de cómo hay un poder al que hay que resistir y esa resistencia está articulada de diferentes formas, pero se va a articular. Acá en Argentina, esa articulación ya es imposible y difícil... es otra cosa.

GT: Bueno, porque las universidades, en gran medida, en la Argentina, no están contra el poder. Ha habido una asociación durante el periodo de la democracia, donde las universidades y las dirigencias universitarias están muy enraizadas en el poder, y en última instancia, en la pelea, pero adentro del espacio del poder, no desde fuera. Me parece que por ahí esto es lo que diferencia universidades en otros espacios nacionales que lo que ha pasado en la Argentina. Pero está muy bueno lo que vos planteás sobre la falta de compromiso del estudiante, como que la universidad no es el lugar que los convoca a la militancia o

a la preocupación política. Y esto es un tema que se asocia, me parece, a las redes y a las búsquedas de otros espacios de participación que son justamente los que están generando una ruptura en la estructura convencional o en la estructura tradicional de la política democrática. Hay una cosa que dijeron ustedes y algo dijo Verónica sobre que la democracia se asienta sobre una idea, que se pueden hacer equivalencias entre las demandas de gente diferente para la representación. Entonces, podés aglutinar los intereses de muchos para hacer una representación en la que media el partido político. Ahora, ¿qué pasa si esos muchos se pueden expresar por sí mismos a través de las redes o en grupos mucho más reducidos y no está la posibilidad de hacer esa equivalencia? ¿Eso mejora la democracia en el sentido de que hay más gente con posibilidad de expresarse? Lo podés pensar desde ahí, pero, por otro lado, te quedás sin institución que medie. ¿Qué pasa? ¿Qué institucionalidad —bueno, lo han preguntado ustedes— necesitás construir para poder expresar esa dispersión de intereses que se expresan así, en tribus, en diferentes grupos, y no ya mediados por un interés equivalente de todos?

Hay una gran desconexión del tema de las ambiciones hoy, incluso de sueños frustrados o de la incertidumbre constante de “Yo, joven, no sé bien cuál es mi lugar en esta vida”.

VT: Antes el paso por la escuela, por la universidad, se pensaba como un laboratorio del ejercicio ciudadano, y ya es muy débil eso. Es como que le sacamos la libido de la política a las instituciones educativas, se viven como lugares más de paso para obtener un título, para egresar, para ir al club de amigos, y ya no tanto como un lugar donde tenemos que aprender a convivir, aprender a dirimir el conflicto. O sea, esta idea de la escuela o de la universidad como un laboratorio del ejercicio ciudadano no está funcionando, porque nadie se siente implicado, nadie asiste a la universidad o a la escuela motivado por estas cuestiones.

NF: Había algo justo que hablábamos ayer con Jeremías y con dos compañeras más, de esto de cuál es la ambición hoy que tienen las juventudes en estos contextos. O estábamos haciendo la comparación burda de la gente que quiere ir a Australia a juntar kiwi y vivir juntando kiwi. Hay una gran desconexión, me parece, del tema de las ambiciones hoy, incluso de sueños frustrados o de la incertidumbre constante de “Yo, joven, no sé bien cuál es mi lugar en esta vida”. Quiero decir, traje un ejemplo ayer que era el sueño de la casa propia: hoy, por ejemplo, para las juventudes ya damos por sentado de que va a ser muy difícil comprar nuestra propia casa, adquirir una propiedad, etcétera, por lo menos en los grandes centros urbanos. Pero yo creo que hoy el tema de la ambición y vinculado a la época de las pasiones tristes, que nos acostumbramos mucho a pensar en el corto plazo y a disfrutar la vida en el corto plazo y decir “Bueno, yo me voy a procurar en este momento de, no sé, hacer la carrera o trabajar para conseguir algo de plata, darme mis gustos y no mucho más”. Es muy difícil soñar, me parece, hoy en día. Y hay algo también que me hizo acordar Jeremías, nosotros estudiamos en la misma escuela, en la UNSAM, en San Martín, y si bien, qué sé yo, hay universidades más politizadas que otras o con por ahí mayor involucramiento de parte de los jóvenes y no, en la UNSAM veíamos que como unidad bastante emergente, reciente, de a poquito consolidándose, que cuando yo entré en 2018 o 2019, no había mucho espacio así, digamos, no es que había las clásicas banderas que tenés en la UBA que quizás está repleto en Sociales, ¿no? Entonces, Jeremías y yo justo participamos en un mismo espacio político que también procuraba empezar a involucrar a los jóvenes, a los estudiantes, en la dinámica política universitaria. Hoy es un espacio que, bueno, justamente en la UNSAM por esa falta también de participación e involucramiento, logró crecer bastante, pero a mí me pasaba que entraba a los

grupos de WhatsApp de estudiantes organizados, que eran 200 personas, y por ahí tirabas una discusión política y la gente misma de la Escuela de Política y Gobierno te decía “Che, no discutan de política acá. El grupo no está para esto”, ¿entendés? Y era como “Pero, ¿qué estamos estudiando?”.

VT: El grupo era para pasarse los apuntes.

NF: Claro. A mí me llamaba mucho la atención eso, porque, de repente, ¿cuál es el interés de estas personas de ir? Y es lo que dice Jeremías, quizás es el interés de ir a cursar un rato, sacarte unas materias de encima, o estudiar por ahí algo que te interesa, pero sin mayor compromiso que ese. Digo, quizás te interesa la política, pero quizás no te interesa “transformarla”. Entonces, a mí me parece que hay una gran traba y creo que parte mucho de la desafección que tiene la ciudadanía en general para con la política que es el accionar de los partidos políticos, de las instituciones tradicionales del sistema democrático, porque, ¿qué pasa? La cuestión es esta de... incluso salen muchos memes ahora... es muy difícil seguir la interna peronista cuando no llego a fin de mes y tengo que pagar el alquiler y los servicios, es como que a mí me importa tres pepinos, la gente ni hablar, digo, a la gente que no le interesa la política y que está cada vez más desenganchada le rompe tener que estar lidiando constantemente con esas discusiones, la interna de la interna de la interna, y que eso se ve y se ve en el espacio universitario y se debe ver también en el espacio de la escuela, por lo menos las que tienen centro de estudiantes o instituciones más politizadas, quiero decir. Pero para mí eso ya genera rechazo con el estudiantado y en esa lucha facciosa, en esa lucha que diferencia, por ejemplo, a la sociedad civil del partido político tradicional. Quizás nosotros también tenemos un objetivo político mayor de lograr transformaciones, pero a diferencia de los partidos políticos, la competencia es muy distinta, nosotros no disputamos poder en ese sentido, en ese sistema. Obvio, una ONG que tenga mayor reconocimiento y demás, obvio que va a lograr hacer más cosas, pero las disputas son distintas, la competencia es distinta, y en esa competencia interna es donde me parece a mí que se termina generando cierto hermetismo que excluye a la gente que quiere participar en política. Nosotros sí escuchamos mucho en este tiempo, cuando empezamos a construir y armar la red de juventudes, de referentes políticos que dicen algo que es muy cierto: los jóvenes tienen muy poco lugar en las decisiones políticas así macro de los partidos políticos, tienen un techo muy bajo, es muy difícil la renovación, sobre todo en partidos de larga data. Entonces, los jóvenes quedamos así como muy relegados en esa toma de decisión, en proponer nuevas formas también y miradas de hacer política. Entonces, ¿cómo no nos vamos a sentir desafectados también del sistema democrático tal como lo conocemos? Me parece que hay que pensar muchas cosas, sobre todo cómo pensamos las instituciones, por supuesto, cómo las reformulamos, cómo las reconfiguramos, pero a la vez sobre todo algo que no me parece para nada menor, todo lo contrario, de cómo comunicamos la democracia, cómo comunicamos los proyectos políticos. Y esto que trajeron antes del espacio digital y trayendo también el ejemplo Milei, es una persona, una figura, un partido que llegó al poder principalmente por redes sociales, sin casi estructura política tradicional. Entonces, como

...para las juventudes ya damos por sentado de que va a ser muy difícil comprar nuestra propia casa, adquirir una propiedad, etcétera, por lo menos en los grandes centros urbanos.

...yo creo que hoy el tema de la ambición y vinculado a la época de las pasiones tristes, que nos acostumbramos mucho a pensar en el corto plazo y a disfrutar la vida en el corto plazo...

Es muy difícil soñar, me parece, hoy en día.

que se dan esas discusiones de “Ah, no, bueno, el espacio digital no importa, no importa, es importante la territorialidad”, sí, bueno, pero importa, porque te atraen directamente por las redes sociales, ¿y ahí qué hacés? Entonces, creo que, bueno, definitivamente creo que hay que adaptarnos constantemente a la agilidad, sobre todo, de cómo comunicamos, porque nosotros estamos totalmente acostumbrados

a lo inmediato, a recibir información en dos segundos, entonces, vos estás estudiando, te acostumbrás a eso y quizás algo que no te interesa lo pasás y lo pasás y lo pasás y lo pasás. Entonces, digo, es un gran desafío, porque ¿cómo hacemos para comunicar lo que queremos?

VT: Cómo captar la atención, ¿no? Nosotros en algún momento poníamos en tensión el concepto de individualización con el de individuación, que traía un matiz, o mejor dicho, subrayaba los límites fuertes que tienen los sectores más desfavorecidos para “cumplir el mandato de ser uno mismo” que adviene con estos procesos de individualización. No obstante, hoy las opciones para proyectar un futuro son mucho más abiertas, menos predecibles -para bien y para mal- de lo que fueron en la modernidad, y tu origen socioeconómico se supone que no es necesariamente predictor de tu proyecto de vida porque hay más alternativas y eso atenta con la idea de pensar la comunidad y preocuparse por la cosa pública, porque es como una idea del “Sálvese quien pueda”, es como una idea de tu bienestar, ahora que no tenemos estado de bienestar, tu bienestar te lo tenés que procurar vos, tenés que hacer una lectura de tus posibilidades en función de tu posición. Entonces, pienso que es problemático convocar a la participación política desde el lugar que está ocupando el Estado, ya que no es garante de mucho, y de esa ruptura de esa modernidad que nos daba un casillero que si uno hacía las cosas bien podía pensar que el porvenir iba a ser cierto, iba a ser uno.

JPF: Es un desafío, y por eso yo decía que no creo que estemos en una etapa pendular de, o se vuelve al pasado o vamos hacia adelante; directamente eso ya no existe. Y

creo que un poco las crisis, por lo menos las crisis desde las lecturas progresistas o de ciertas lecturas del progresismo, es lo nostálgico de eso, hay una cuestión nostálgica de volver a eso. Fue hermoso, fue lindo mientras duró, pero ya no existe más. Entonces, es cómo reconfiguramos a partir de los valores que tenemos y de nuestras trayectorias, cómo nos reconfiguramos a este nuevo modelo, que todavía tampoco lo terminamos de entender, donde, como decías bien, ya no hay espacios, ya la escuela no es un espacio de ciudadanía, ya la universidad no es un espacio de ciudadanía, hay una crisis de lo público. Yo creo que todavía nadie termina de entender este proceso, que creo que podríamos marcarlo en la pandemia y que creo que va a ir para cinco años más todavía, más o menos, en esta cuestión de una transición hacia algo que veremos en un tiempo más. Ya no estamos en los debates de principios de los 2000, donde era como “Está la globalización, entramos al libre mercado o no entramos al libre mercado”; el libre mercado es eso, ya tenemos la muestra de lo que es el libre mercado: firmamos acuerdos de libre comercio o no los firmamos. Todavía no sabemos qué es ese libre comercio, qué es la estructura de eso nuevo. Entonces, como que es un tiempo de mucha incertidumbre y esa incertidumbre, y en esa

Todavía no sabemos qué es la estructura de eso nuevo. Entonces, como que es un tiempo de mucha incertidumbre y, sumado al proceso de individualización, entran a jugar cuestiones emocionales también, de la soledad y el sentirse uno más afligido ante lo que aparece también, y creo que es preocupante.

cuestión de la individualización, entra una cuestión más de las cuestiones emocionales también, de la soledad y el sentirse uno más afligido ante lo que aparece también, y creo que es preocupante.

NF: Hay algo que trae Jeremías que me parece super pertinente para este contexto, que es cómo se vincula la salud mental en esta cuestión de la soledad, el sentirse también individuo por fuera de lo comunitario y de lo colectivo. Hoy el suicidio es la segunda causa de muerte de jóvenes entre 10 y 19 años en Argentina. ¿Qué mundo estamos construyendo y hacia dónde estamos yendo? Porque, ya de por sí creo que las infancias y adolescencias hoy son la población más desprotegida y desde hace tiempo que lo vienen siendo, ¿y qué agenda estamos construyendo? Porque, ¿estamos hablando de eso? Justo ahora salió la serie *Adolescencia* en Netflix, que me pareció increíble para problematizar esto. El tema es que no quede ahí, porque por ahí la hablaste tres días pero después ¿hacemos algo con eso?

Y no quería dejar de mencionar dos cosas, una más negativa, otra más positiva. Sumando a todo esto que venimos hablando de la cuestión de cómo construimos comunidad también en un contexto como el actual, y sobre todo en un sistema ya *tecnofeudal*, como también nos gusta un poco llamarlo para identificar y ponerle un nombre. Una es qué batalla también podemos dar cuando las personas que mayor riqueza poseen en el mundo, que concentran no solo tanto poder a través de la influencia en las redes sociales porque claramente las monopolizan, sino también que forman parte de la estructura del Estado, de gobiernos que toman decisiones también a nivel global. Ahí creo que enfrentamos un gran problema, un gran desafío, que desde *Asuntos del Sur* también queremos empezar a poner el foco ahí. Pero algo que venimos ya con Jeremías trabajando es esto, es una red de juventudes, en su caso Centroamérica y México, en mi caso ahora Argentina, que lo trabajamos un poco en conjunto, por supuesto, que es empezar a abordar distintos ejes que nos atraviesan como juventud. Por ejemplo, nosotros desde la red trabajamos todo lo que es vivienda, empleo, educación, violencia, seguridad, justicia, desarrollo económico, tecnológico, científico, etcétera y estamos tratando de articular con muchas organizaciones, organizaciones principalmente de peso en sociedad civil, pero incorporando también jóvenes que participan en espacios políticos, en el sector público, en sector privado también estamos tratando de hacer ese ejercicio de ver estrategias para incorporarlo, y trabajar por comisiones de trabajo sobre todos estos ejes para poder eventualmente generar incidencia. Nosotros tenemos ahora un programa de formación, vamos a tener otro más que esté vinculado al desarrollo de proyectos innovadores, de nuevas narrativas, de cómo comunicamos también para la democracia, de técnicas de negociación y demás, también para despolarizar un poco las discusiones políticas y de pensar nuevas formas también de hacer política. Y nosotros básicamente el objetivo que tenemos es de toda esta atomización que hay de demandas, poder empezar a nuclear una agenda federal de juventudes que pueda canalizar y aglutinar todas estas cuestiones que nos atraviesan y que muchas veces son transversales. Porque no podemos dejar de pensar vivienda si no pensamos ambiente, por ejemplo, no

...cómo se vincula la salud mental en esta cuestión de la soledad, el sentirse también individuo por fuera de lo comunitario y de lo colectivo. Hoy el suicidio es la segunda causa de muerte de jóvenes entre 10 y 19 años en Argentina. ¿Qué mundo estamos construyendo y hacia dónde estamos yendo? Porque, ya de por sí creo que las infancias y adolescencias hoy son la población más desprotegida y desde hace tiempo que lo vienen siendo, ¿y qué agenda estamos construyendo?

podemos pensar espacio público si no pensamos en las violencias, etcétera. Entonces, queremos ir un poco por ese camino y poder no solo abrir la participación desde nuevas formas también de participación, sino de poder incidir también sobre la realidad. Y sumando inteligencia artificial, por supuesto.

GT: Da cuenta de una sociedad que empieza a reestructurarse. Es cierto que estamos diciendo que lo que hasta ahora está construido en materia de instituciones, en materia de redes y demás no responde a nuestra realidad. Bueno, es muy bueno ver que hay reconstrucción, hay renovación de esas alternativas.



*Nicolás Ferrero es Licenciado en Ciencia Política, Universidad Nacional de San Martín. Co-coordinador del área Nuevos Liderazgos, Ciudadanía y Juventudes y Coordinador de la Red Argentina de Juventudes, Argentina. E-mail: nicolas.ferrero@asuntosdelsur.org

**Jeremías Porma Favre es Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de San Martín. Co-coordinador del área Nuevos Liderazgos, Ciudadanía y Juventudes y Coordinador de la Red de Incidencia Regional RADAR, Argentina. E-mail: jeremias.porma@asuntosdelsur.org

***Verónica Tobeña es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (IICSAL) desde el Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, Área Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina. E-mail: vtobena@flacso.org.ar. ORCID: 0000-0002-1538-6482.

****Guillermina Tiramonti es especialista en Políticas Educativas; Investigadora del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, Área de Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina. E-mail: tiramonti@flacso.org.ar